

# La construcción social de la confianza en el mercado callejero\*

Eduardo Chávez Molina\*\*

## Resumen

Este artículo pretende comprender las prácticas sociales, dentro de la feria, como expresión del sector informal de la economía, y de los diferentes segmentos sociales insertos en ella. La hipótesis que guía este trabajo, plantea que en las prácticas sociales en la feria, que implican procesos de intercambio social y económico, en un contexto de baja o híbrida presencia de instituciones regulatorias formales o informales entre las partes, existe un mecanismo social que se construye con base en la confianza social que permite dar perdurabilidad, consistencia y envergadura a los intercambios. Aunque se utilizan herramientas que generan información agregada, el énfasis ha sido puesto en utilizar técnicas cualitativas que han permitido objetivar estos fenómenos que se dan en forma compleja y no directa a través de las expresiones de los actores que conforman el espacio social y económico de la feria.

**Palabras clave:** economía informal, confianza social, feria callejera, marginalidad.

---

\* Recibido:19/02/2010 Aceptado:15/06/2010

\*\* Sociólogo y Dr. en Ciencias Sociales, investigador en el IIGG (Facultad de Ciencias Sociales de la UBA) docente de la carrera de sociología en dicha casa de estudios, y profesor asociado de la carrera de sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

**Abstract**

This article tries to understand the social practices inside the fair as an expression of the informal sector of the economy and of the distinctive social segments that participate in the fair. The hypothesis that guides this work raises that within the social practices of the fair, which implies processes of social and economic exchange in a context of informal relations, with a low or hybrid presence of regulative formal or informal institutions. There exists a social mechanism constructed on the basis of social confidence that allows durability, consistency, and importance within these economic and social exchanges.

Although one uses sociological tools that may influence or generate auxiliary information, this research emphasizes the use of qualitative skills that allow the complex phenomena and indirect forms of expression amongst the actors of the social and economic space of the fair to materialize.

**Key words:** informal economy, social confidence, street fair, marginality

**JEL:** A1,A12

**Résumé**

Cet article vise comprendre les pratiques sociales, à l'intérieur de la foire, comme une expression du secteur informel de l'économie, et les différents segments sociaux y inséré. L'hypothèse que guide cet article, pose que dans les pratiques sociales à la foire, qui impliquent des processus d'échange économique et social, dans un contexte de baisse ou hybride présence d'institutions régulatrices formelles ou informelles entre les parties, il y a un mécanisme social qui est construit sur la base de la confiance sociale qui permet donner la durabilité, la cohérence et l'ampleur aux échanges. Bien que les outils soient utilisés pour générer des données ajoutées, l'accent a été mis à utiliser des techniques qualitatives qui ont permis d'objectiver ces phénomènes complexes et indirectes à travers des expressions des acteurs qui composent l'espace social et économique de la foire.

**Mots-clés:** L'économie informelle, la confiance sociale, la foire des rues, la marginalité.

## Introducción

*“Parece muy sencillo que una mujer compre algunas hortalizas, carne y frutas y que se marche. Sin embargo entre esa operación sencillísima y el dinero con que paga la compra, hay una complejidad tan inconcebible de operaciones intermedias, que si se suprimieran de súbito, el mundo regresaría a una época pastoril... Es un consuelo ver que la feria y el ser humano permanecen estrechamente vinculados a través de las edades, con muy poca modificación en su estructura, aunque el mundo entero se haya transformado de manera inconcebible.*

(Martínez Estrada, 1963:54)

El interrogante principal, en torno al cual se organiza el presente artículo, se orienta a las formas de preservación, expansión y prolongación de las estrategias de sobrevivencia de ciertas actividades del sector de la economía informal, y específicamente sobre los feriantes de San Francisco Solano, frente a un contexto de ausencia o presencia híbrida de mecanismos regulatorios públicos<sup>1</sup>. En particular, se trata de indagar si existen dispositivos formales e informales que reglan los intercambios y organizan las prácticas, y de investigar cuál es el tipo de relación social que garantiza y soporta las condiciones de reproducción de la feria.

Un grupo de interrogantes es: ¿Por qué perdura la feria, a pesar de los magros ingresos que genera en términos generales, de la presencia de débiles mecanismos regulatorios, y de su heterogeneidad y segmentación interna? ¿Qué prácticas sociales son las que suplantán a los mecanismos regulatorios? Dentro de este marco, se trata de definir cómo estos grupos de feriantes se posicionan respecto a aquellos otros que ingresaron a la feria en otros contextos socio-económicos. En ese

---

<sup>1</sup> Este artículo ha tenido lugar en el marco institucional de un proyecto de investigación, Proyecto FONCyT - PICT N° 33737 Reproducción social de la nueva marginalidad urbana, Articulación de prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado, dirigida por el Dr. Agustín Salvia, desarrollándose por el equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, del Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires.

sentido, la mirada procura desentrañar cuál es la singularidad que expresan estos nuevos feriantes, y cómo se inscriben al interior de las actividades informales. Para el desarrollo de este punto, el énfasis se sitúa en la comparación de la perspectiva del grupo de los feriantes “buscas” (que en su mayoría han arribado a la feria con posterioridad a la crisis del año 2001), la de los feriantes “tradicionales”, y la de los “cola de feria”. Esta clasificación en tres grupos de feriantes procura diferenciar los *modos de ser y hacer* al interior de la feria. (Chávez Molina, et. al., 2005: 69-48).

Es posible pensar que la heterogeneidad social, económica, y organizativa que presenta la feria, se corresponda en alguna medida con los cambios acontecidos en el mercado laboral argentino durante las últimas décadas: sería ése el contexto en el que esta experiencia social y productiva se inscribe y se reconfigura como tal. (Salvia, 2000; Altimir y Beccaria, 1999; Neffa, et. al. 2000; Riquelme 2000; Beccaria, 2001; Damill, et. al. 2002; Grassi, 2004; Mallimaci y Salvia, 2005; Salvia, 2007, entre otros). Tales procesos han generado efectos visibles en la estructura social y, particularmente, en el despliegue de “micro estrategias de subsistencia” que evidenciarían inserciones socio-laborales cada vez más segmentadas (Salvia, 2005; Neffa et. al., 2000). El análisis de este grupo de feriantes se realiza a la luz de la crisis que generó y desembocó la salida del modelo de convertibilidad (2001-2002), crisis que puso en evidencia el agravamiento de las fallas estructurales del mercado de trabajo, una de cuyas consecuencias ha sido el crecimiento paulatino y sostenido de un sector informal-marginal frente a los empleos protegidos y de calidad (Salvia, 2005; Beccaria, 2001). Esto permitiría dar cuenta de un cambio cualitativo en los diversos modos de subsistencia puestos en práctica por amplios sectores de la población, modos que se desarrollan distantes, socio-espacialmente hablando, de los circuitos protegidos del trabajo.

Sin embargo, las cuestiones referidas a las formas de sobrevivencia remiten a la capacidad que tienen los actores en sus prácticas cotidianas de reproducción, y cómo ponen en juego, en el contexto de la feria, su acervo de disposiciones, tanto económicas, como sociales y culturales, para posicionarse al interior del mercado callejero.

¿Por qué observar a los feriantes? Porque la actividad de los feriantes, y la configuración socio espacial que crean con su actividad señala un hecho social de interés científico, los feriantes son una expresión de aquellas ocupaciones que pueden ser analizadas como “marginales” o “informales” (por ausencia del estado, por ingresos bajos, por bajo nivel de capitalización, por la pérdida de certidumbre a la temporalidad a sus acciones, etc.), y que son observables directamente

en el espacio público. Son actividades que se muestran en la superficie de las prácticas sociales como fenómeno social, y es en esas prácticas en que se agudiza la mirada, para observar los basamentos sociales que dan consistencia a los intercambios sociales y económicos en el mundo de la feria, entendida a la vez como un complejo entramado social de base territorial.

Asimismo, pocos estudios han enfocado su análisis a los fundamentos sociales que se construyen, dan consistencia y permiten su perdurabilidad en el denominado sector informal.

¿Por qué es importante estudiar estas prácticas sociales?, porque las prácticas sociales de un agente o de una clase de agentes, dependen de las posibilidades específicas que posea, y de las posibilidades que están en relación a sus capitales y a sus trayectorias, pasadas y presentes. Entendiendo sus prácticas es posible describir las diferenciales de oportunidades y resultados, que dan cuenta de posiciones heterogéneas al interior del campo social de la feria. Y siguiendo a Bourdieu, es posible apreciar en las prácticas de la feria, como es de suponer en otros ámbitos, ya sea en el respeto o no a las normas explícitas, las estrategias en defensa de los intereses ligados a la posición que se ocupa en el campo de juego específico, todo sin ser necesariamente el agente social consciente de este mecanismo.

La hipótesis que guía este trabajo, plantea que en las prácticas sociales en la feria, que implican procesos de intercambio social y económico, en un contexto de relaciones informales, en el sentido de una baja o híbrida presencia de instituciones regulatorias formales o informales entre las partes, existe un mecanismo social que permite dar perdurabilidad, consistencia y envergadura a los intercambios, que se construye con base a la confianza social.

### **La construcción de un método de observación.**

El objeto de estudio para la sociología es de difícil aprehensión no sólo por los impedimentos éticos que enfrenta la experimentación, sino también por el hecho de que la realidad estudiada es parte constitutiva de los sujetos sociales que necesitan alguna comprensión inequívoca acerca de ella, así como de los símbolos e instrumentos utilizados para indagar y validar tal actividad profesional (Prigogine, 1983; Salvia, 1997).

De todas maneras, es importante detenerse en el concepto de observación. Si todo acercamiento a un fenómeno social implica una acción del sujeto sobre el objeto, y por tanto una modificación del mismo, entonces los esquemas de asimilación del investigador siempre deforman el objeto

(Salvia, 1997). Vale la pena recordar a Bourdieu, "... objeto real y objeto construido son categorías epistemológicas diferentes. En efecto, la realidad es compleja y presenta múltiples aspectos que pueden aprehenderse de modo diferente según el marco teórico a partir del cual se la aborda: según la perspectiva de análisis del investigador, ciertas facetas de lo real serán percibida como más importantes, otras como secundarias o accesorias, mientras que otras podrán no ser tenidas en cuenta". (Gutiérrez,1994:9)

De esta manera, cabe reconocer el doble proceso de mutua y compleja construcción de lo social y del sujeto que investiga, y de estos y el dato social. Hacerlo consciente y tomar conocimiento de la manera que opera este doble proceso permite avanzar en la "descentración" creciente del sujeto, y que desde el proceso mismo de elaboración y reelaboración teórica se potencie el desarrollo del conocimiento y el cambio social. "Sometido el investigador científico a estas condiciones, sólo puede abordar el problema de la "objetividad" reforzando la construcción teórica y operacional capaz de representar lo "real" con relativa consistencia y capacidad explicativa." (Salvia, 1997:25).

Generalmente es reconocida la definición de medir como una noción que implica poner en correspondencia los atributos observables de los objetos con un lenguaje estándar cuyas reglas de sintaxis permitan realizar operaciones con ellos. Lo más frecuente es usar como lenguaje estándar el sistema numérico, pero no en pocas ocasiones se usa la lógica. Ahora bien, es aceptado que para poner en correspondencia las premisas teóricas y la experiencia empírica, hay que relacionar los conceptos teóricos no observables con conceptos observables (objetivación), y éstos con los indicadores (operacionalización) que representan las propiedades observables de los fenómenos estudiados. Por lo tanto, todo proceso de objetivación-operacionalización que ponga en correspondencia proposiciones teóricas (conceptos y enunciados generales) y con registros empíricos, sea con el objetivo de clasificar, ordenar o cuantificar la diversidad observada, constituye un procedimiento de medición (Salvia, 1997).

Este trabajo resume la realización de una serie de herramientas de acercamiento al objeto de estudio que se basaron en observación de la feria, conteo de las tiendas callejeras, entrevistas en profundidad a 24 feriantes, un grupo focal, y 265 encuestas a consumidores en los diferentes segmentos de la feria.

## Las ferias.

Las ferias, no solo representan aquellos espacios físicos de intermediación comercial de productos y servicios, entre productores, intermediarios y consumidores, sino que también se constituye en un espacio social donde se condensan condiciones socio-estructurales, institucionales y/o subjetivas de segregación con o sin vinculación con los espacios formales, modernos y dinámicos.

En los feriantes, el momento de llegada, las relaciones establecidas para asegurarse un lugar en la feria, la venta, el intercambio, permiten apreciar los múltiples intercambios sociales que se ponen en juego para ser utilizados en el espacio público, y es uno de los motivos centrales de cierto conflicto y cierto proceso de cooperación social en la misma. Gestionar, armar o insertarse en una red de relaciones que les otorguen en el corto y mediano plazo beneficios implica conexiones útiles, contactos personales que aseguren o faciliten el acceso a este tipo de ocupaciones, y a un mejor posicionamiento físico al interior de la feria.

Desde allí es oportuno hablar de las prácticas sociales, dicha noción, se inscribe en el debate conceptual sobre una teoría de las prácticas, de la acción y los sentidos y orientaciones de la acción (Weber, 1993; Giddens, 1986; Bourdieu, 2004; Val Burris, 1992; Alexander, 1997 entre otros) y donde numerosos estudios han dado un rico y vasto aporte a las ciencias sociales, desde perspectivas teóricas y empíricas sobre la teoría de la acción.

Es importante rescatar al agente social que produce las prácticas y a su proceso de producción, no en cuanto individuo sino como agente socializado, es decir, de aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social.

El espacio social es entonces un espacio pluridimensional de posiciones, donde toda posición actual puede ser definida en función de un sistema pluridimensional de coordenadas, cada una de ellas ligada a la distribución de una especie de capital diferente. En ese espacio, los agentes y grupos de agentes se definen por sus posiciones relativas, según el volumen y la estructura del capital que poseen.

Por lo cual se entiende a las prácticas sociales, en términos de estrategias implementadas por los agentes sociales (consciente o no) en defensa de sus intereses ligados a la posición que ocupan (por relación al capital acumulado) en el campo que es objeto de análisis, en nuestro caso particular, la feria callejera de Solano.

Esta primera investidura teórica se afirma en la idea de que el feriante refleja con un mayor nivel de complejidad la forma en que estructura su práctica reproductiva, ya sea ocupando una posición en la estructura de la feria, y/o de acuerdo a la dimensión de su capital económico, y/o a la forma en que acrecienta o valida su red social, y toma decisiones con base a mantener y acrecentar esas posiciones, capitales y redes, aunque las mismas se orientan a partir de su trayectoria social, formado por su habitus.

## La confianza

Es elocuente que el concepto de la confianza, incluyendo su potencial debate en América Latina, y en las tradiciones sociológicas sobre temáticas como informalidad o marginalidad, es una noción sin relevancia, acotada generalmente al ámbito individual, pero para esta propuesta teórica de Putnam y Luhman, al igual de los mexicanos Millán y Gordon, tiene enormes implicaciones para la forma en que se generan socialmente las relaciones y se producen los intercambios.

Toda transacción comercial tiene en sí misma un elemento de confianza, "... si no se tuviera confianza en que el dinero puede ser intercambiado por productos, no habría posibilidad de mercado; si no se tuviera confianza en un amigo no lo seguirá siendo mañana, no existiría la amistad". (Millán y Gordon, 2004:731)

La confianza permitiría en efecto que se den relaciones e intercambios con un costo de transacción menor: "Si el cálculo para ocuparnos de todos los asuntos que implican relacionarnos con otros estuviera puesto exclusivamente en las necesidades de factores de coerción, el número de interacciones sociales y las de cada persona decaería drásticamente y, con ello, la productividad general y la eficiencia de las instituciones". (Putnam, 2002:38).

Desde una perspectiva de cómo la confianza opera en términos sistémicos y, por tanto, más allá de voluntades o motivaciones de los actores, Luhmann (2005:5) dice que la confianza, en el más amplio sentido, es la fe en las expectativas de otro, lo cual genera un hecho básico de la vida social

En ese sentido la confianza aparece como un estabilizador de vínculos, porque "permite cálculos sobre el comportamiento de los otros" (Millán y Gordón, 2004:733). La confianza es "una predicción de la conducta de un actor independiente. No confías en que una persona (o agencia) va a hacer algo simplemente porque dice que lo hará. No confías en ella sólo porque (estando al



tanto de la situación) esperas que esa persona decidirá hacerlo” (Putnam, 2002:40). La confianza conlleva una conexión de expectativas y la capacidad de decidir como sujeto independiente, por lo cual la confianza, para ser tal, siempre según Putnam, requiere reciprocidad. “La reciprocidad es la norma más importante en términos de capital social y se le considera de dos tipos: la reciprocidad equilibrada o específica y la generalizada o difusa.” (Putnam, 2002:735) En ese sentido, la primera se da cuando ocurre un intercambio de objetos o bienes cuyo valor se considera equivalente (un favor por un favor, un regalo por otro). Además, ese intercambio, aunque pueda repetirse, se acota como un evento específico en el tiempo, en tanto que la segunda establece una relación permanente y continua de intercambio y, aunque en un momento dado puede no ser equivalente, mantiene la expectativa de que los beneficios serán mutuos y, a largo plazo, equiparables (Millán y Gordon, 2004).

### **El intercambio social y la consolidación de la feria**

Un aspecto importante en el entramado social de la feria, es que los beneficios obtenidos, ya sea a través de las ventas, o las relaciones sociales que se gestan allí, pueden estar precedidas por la idea de la obtención de recompensas, como desde otra perspectiva plantea Bourdieu en el proceso de acumulación de capital. Sin caer en un determinismo de la acción instrumental, la idea de obtención de recompensa, está presente en el proceso de intercambio en la feria.

La obtención de recompensas en el intercambio, no pueden ser pensadas sólo desde una lógica del beneficio económico, sino que en el beneficio común, que puede o no transformarse en resultados positivos a futuro, en su carácter individual. Asimismo el ocupar un lugar disímil en la estructura de la feria, condiciona el posicionamiento en la red de la cual se es parte, y otorga sentido a intercambios equiparables entre los actores, pero que no significan lo mismo para cada actor.

Si la presencia pública implica un carácter híbrido a los esquemas regulatorios que pueden observarse en otros mercados, el valor que asume la pertenencia a una red, y la consolidación de la misma, se torna prioritario y casi excluyente, en el momento de analizar resultados y beneficios al interior de la feria.

Este tipo de análisis sobre las prácticas sociales, permite observar la mediación de las redes sociales en el posicionamiento en la estructura de la feria y el lugar que suple cuando encontramos débiles regulaciones en los intercambios o por otro lado compensando y legitimando las interacciones de carácter informal.

Un aporte interesante sobre el análisis de redes es el estudio de Granovetter (1973), sobre dos maneras básicas de analizar estas redes que giran en torno al individuo por medio de:

- su grado de conexión (la forma en los miembros de la red están conectados),
- vínculos simples o múltiples

Sobre este último punto vale la pena detenerse, en el sentido de analizar estas diferencias. Las redes con base en vínculos múltiples son aquellas en las que las personas o unidad familiar se relacionan con otros a través de compartir varias dimensiones de actividad (trabajo, religión, origen común, recreación). En contraste, una red con base en vínculos simples, el individuo o la familia se relaciona con otros en una dimensión de actividad, de manera tal, que por ejemplo, un individuo conoce a gente diferente en el trabajo que en el vecindario o en la iglesia.

En ese sentido, las comunidades que tienen como base a las personas y las familias con redes en vínculos simples serán menos integradas, pero también más pasibles de ser abiertas hacia fuera ya que las redes aisladas contendrán relaciones variadas y dispersas. Este tipo de relación es lo que Granovetter (1973) llamó "la solidez de los vínculos débiles". En su investigación sobre búsqueda de empleo, Granovetter señaló una de las ventajas más importantes de las redes con base en vínculos simples, que "se extienden más allá de la comunidad inmediata de compañeros de trabajo o de vecinos, donde la información sobre empleos se duplica rápidamente en personas y lugares que suministran nueva información y sirven para encontrar empleo" (Granovetter, 1973:1366). Al contrario, los vínculos sólidos restringen la búsqueda de empleo, pero lo hacen por medio de intermediarios y de la contratación por recomendación verbal que permite a los pobres y los no calificados conseguir trabajo al asentarse masivamente en empleos en pequeñas empresas que buscan mano de obra barata, pero fiable.

Una red debe ser entendida generalmente como un tipo específico de relación, que vincula a un conjunto de personas, objetos o eventos (Szarka, 1998). Dichas relaciones pueden estar basadas en personas o instituciones, y el punto de referencia puede variar entre la unidad económica y el agente como tal. Son clasificadas de acuerdo a la proximidad de esas redes, al carácter institucional y al tipo de intercambio.

Como toda tipología, la intención está puesta en visualizar aspectos analíticos en un proceso dinámico e imbricado con los distintos tipos de relaciones, que constituyen la red. Las redes de

intercambio, propias de una unidad económica, están influenciadas fuertemente por las redes de proximidad, a la vez que las redes institucional-burocráticas fijan normas, límites y potencialidades de acción económica.

En resumen, las redes se ponen en movimiento teniendo en cuenta ciertos aspectos estructurales, que son punto de partida y punto de llegada en la forma en que se generan, destruyen o consolidan determinado tipo de relaciones, de acuerdo a los miembros insertos en las redes. Estos aspectos estructurales lo constituyen tanto los recursos económicos y la envergadura del capital puesto en la unidad económica, como los recursos no tangibles que permiten el desarrollo de un tipo de actividad y no otro, y que están constituidos por los acerbos, las capacidades, las habilidades y las credenciales educativas formales, constitutivos del capital social.

### **Aportes y aprestos teóricos sobre la confianza**

Varios autores han planteado (Granovetter, 1973; Portes, 2004; Putnam, 2002; Coleman, 1990; Derbel y Mamlouk, 2003; Luhman, 2005) , desde diversas perspectivas el rol de la confianza como un componente importante en el proceso de garantizar interacciones a través del tiempo, y rol preponderante en la constitución de capital social, y del fortalecimiento de las redes sociales.

Sin embargo, pocas veces en la literatura Latinoamérica de las ciencias sociales se le ha dado el estatus teórico de relevancia a la confianza para explicar o entender determinado tipo de prácticas sociales.

Es en ese sentido que el presente artículo quiere rescatar y buscar los componentes centrales que asoman en un proceso que partió con el supuesto de que la confianza constituye un elemento central cuando otras formas que actuarían como garante de las interacciones aparecen débiles, ausentes o no primordiales en un contexto de garantía de las interacciones sociales, como es el caso de la feria de Solano.

Por otro lado el eje está puesto en los procesos de cooperación, continuidad y perdurabilidad de las interacciones, y no tanto desde el conflicto, la lucha, aunque están presente y constituyen los espacios de confrontación y asignación de roles en el campo de la feria.

### **Algunos antecedentes sobre la confianza.**

La problemática de la cooperación ha sido tratada en el marco del análisis de los dilemas sociales (en particular el dilema del prisionero y la teoría de los juegos), y en menor medida cuando se ha analizado el tema de la confianza.

La idea es que en una organización cualquiera, los agentes no cooperan simplemente en hechos de confianza. Hay bien otros elementos que entran en juego cuando una persona se compromete en una relación de interdependencia con otra, sobre todo cuando esta última experimenta un débil acuerdo con su interlocutor.

La confianza y la cooperación, como se postula en este trabajo, son aquí los términos que serán utilizados continuamente para representar la síntesis de una sensación de emoción y de conocimientos que cada individuo se apropia, aprehende y genera a su modo. "El problema de la cooperación es ante todo, un problema de confianza." (Derbel y Mamlouk, 2003:64)

La experiencia según Karipik, ofrece la oportunidad al sujeto de vivir el fenómeno en cuestión y de integrar a través de hechos antagónicos, "...la confianza designa una relación de cambio regida por una norma de reciprocidad". (Karipik en Derbel y Mamlouk, 2003:64).

### **La cuestión de la confianza.**

Stikin y Roth sugieren que toda investigación sobre el concepto de la confianza debe ser realizada en el marco de cuatro ejes:

- La confianza como un atributo personal (entendida como un caso específico ligado a una o varias personas, que actúan basadas particularmente en las actitudes personales independientemente del conjunto de otras aptitudes.)
- La confianza como un comportamiento (se comprende como el fenómeno extendido por medio de un grupo de personas o un colectivo. El tipo de comportamiento reproducido es similar en todos los miembros de un mismo grupo.)
- La confianza como una figura situacional. (El fenómeno de confianza es imperativamente un punto de pasaje independiente de las personas que están presentes en este género de situación)

- La confianza como un arreglo institucional. (Una lógica contractual entre los actores, una negociación de comportamiento, sobre un acuerdo o un compromiso en presencia de los demás en el juego). (Stikin y Roth en Debel y Mamlouk, 2003)

*a) La confianza como un atributo personal o un tratado de la personalidad.*

Esta primera tipología está referida a una concepción de la confianza dominada por un aspecto psicológico: La confianza es definida en términos de expectativas confidenciales positivas para con la conducta de otra persona, mientras que la desconfianza refleja la expectativa confidencial negativa

Bajo esa idea la confianza aparece como un atributo personal, en el sentido que ella se interroga sobre la existencia de una calidad apropiada para el individuo, y que no puede ser portada colectivamente.

La confianza también es vista como una emoción. Ciertos autores hablan de la confianza como una premonición de seguridad sin reserva. Seguridad confidencial sobre la integridad, la honestidad o la justicia de otro como la garantía sobre la credibilidad de una persona u otro objeto con renunciamiento a toda forma de prudencia y de investigación. (Derbel y Mamlouk, 2003)

También la confianza es vista como una intención o creencia. Otras definiciones acentúan sobre dos aspectos más conocidos del concepto, en términos de un atributo personal: primero ponen el acento sobre las creencias y segundo sobre las intenciones. Por ejemplo, Mc Knightt concibe la confianza simplemente como “la creencia de alguien y su voluntad de depender de otra persona” (McKnight, 1998 en Derbel y Mamlouk, 2003:67).

Derbel y Mamlouk retoman estos dos ejes centrales sobre la concepción de la confianza: la confianza expresada como una creencia que el otro tiene de las intenciones positivas de nuestra acción. Es la buena voluntad y el cuidado para con nuestra consideración en la acción.

Sin embargo, explicar la confianza en términos de expectativa, reduce el campo de análisis a una percepción individual y eclipsa en particular el valor comportamental de intercambio social de su representación.

*b) La confianza es la expresión de un comportamiento honesto.*

La confianza es definida sobre la base de que se puede demostrar que una persona es coherente y previsible en sus acciones en el curso de su vida social. La confianza es por lo tanto un testimonio comportamental, es una apreciación proveniente del exterior, y una certificación pública. (Derbel y Mamlouk, 2003), bajo esta expresión se entienden dos formas de confianza ligada al comportamiento:

La confianza experimentada en términos de líneas de conducta, de acciones y de decisiones. En este cuadro, la confianza es instituida sobre la base de un aforismo cognitivo basado sobre los antecedentes de una persona y su capacidad futura a considerar las normas de conductas sociales. "La confianza es la expectativa que una persona o una entidad manifiesta un comportamiento justificado sobre un plan ético. Este comportamiento implica toda decisión y acción resultante de la adhesión a un conjunto de principios (reglas de conducta)" (Hosmer, 1995 en Derbel y Mamlouk, 2003:68).

La confianza experimentada en términos de palabra dada. La confianza es asociada a la palabra y a la credibilidad del compromiso. Ella se revela como coherente entre el decir y el hacer. La confianza debe ser sentida como un juego personal y confidencial sobre las intenciones y móviles de otra persona y sobre la sinceridad de sus palabras.

*c) La confianza como la expresión de una situación de precariedad.*

Las características fundamentales de esta descripción, es que la confianza interpela los factores que hacen presión sobre la situación, más que interpelar los actores que están implicados. La confianza como la persistencia de la situación. la confianza es el conjunto de las expectativas compartidas por el conjunto de los participantes en un intercambio, y ellos se mantienen hasta que son violados. (Derbel y Mamlouk, 2003)

Es como se puede considerar a la confianza como expresión de las situaciones de riesgo, de daños y de oportunismo "...para que la confianza sea realmente pertinente, debe tener la posibilidad de terminar por una decepción o una traición", (Gambetta D. en Derbel y Mamlouk, 2003:69).

Desde esta perspectiva la confianza implica situaciones donde al menos una de las partes experimenta una ganancia significativa y que es consciente del potencial de traición o de daño que puede causar a la otra parte.

La confianza es una aceptación del riesgo asociado al tipo y a la profundidad de la interdependencia en una relación dada. Por ejemplo el feriante de conservas sin autorización sanitaria, del cual se desconoce la forma de la producción, vende su producto a un cliente, quien tiene interés en aceptar una oferta del producto para satisfacer su apetito y su gusto por la conserva. Pero, ¿puede aceptar cualquier producto, cualquier conserva?, El tiene confianza y es una alternativa ante la posibilidad de satisfacer su deseo de comerla.

También puede estimarse que la confianza juega un rol esencialmente de orden preventivo, ello permite a las personas protegerse contra el riesgo potencial de una desviación comportamental de otro. Niklas Luhman (2005) sostiene que es un conjunto de expectativas, socialmente difusas y socialmente adoptadas, que cada persona desarrolla hacia otras personas, hacia las organizaciones e instituciones, y hacia las reglas de conductas sociales y morales que orientan sus principales comprensiones de la vida.

*d) La confianza es un arreglo institucional.*

La confianza traduce una forma de negociación, implícita o explícita. Ella juega un rol regulador. Ella permite a los participantes producir por su cuenta espacios de libertad de acción y velar por el respeto por el otro.

La confianza en términos de arreglos institucional experimenta un proceso de socialización fundada sobre el juego de la interdependencia. La acción de uno pone en consideración las posibilidades de reacción del otro. (Derbel y Mamlouk, 2003)

Se puede distinguir dos formas de confianza institucional:

- En términos de predicción racional, en la que los agentes ponen el acento sobre la obtención y análisis de información a fin de proyectar los eventuales consecuencias futuras de ciertos eventos.
- En términos de especulación, donde la confianza puede traducirse en un sentido del cálculo, una suerte de optimización relacional en la medida que un individuo no elige sus colaboradores de modo arbitrario; al contrario esta elección está fundada sobre el cálculo que reduce la incertidumbre y el daño.

El análisis de la confianza como base de la cooperación nos da un marco de comprensión, por lo menos conceptual, de la garantía de los intercambios, la perdurabilidad de los mismos, y la dimensión que asumen, en un contexto particular: la feria. Pero es necesario aclarar ciertas ideas.

En primer lugar, los actores no son totalmente independientes. Las interacciones improvisadas dan nacimiento a una estructura de interdependencia social compleja que escapa a los organizadores. En efecto, los actores descubren la existencia de un campo libre de acción, y en función de su percepción de la envergadura de esta libertad, buscan registrar una parte de sus acciones en comportamientos de intereses específicos. Pero rápidamente, estos actores se dan cuenta que, sin la complicidad de otros actores, las ganancias son magras. Esta complicidad, no puede ser arbitraria, ella cuenta sobre la capacidad de cada actor para “hacer” confianza con el otro. (Derbel y Mamlouk, 2003)

Esto es precisamente lo que la lógica de juego, y de la cooperación deviene determinante. Los actores son libres de actuar en concordancia con la lógica del sistema formal y, en las apariencias, esta libertad no se opone a las reglas organizacionales de la feria, pero paralelamente, estos mismos actores, y sobre la base de un sistema de cooperación más o menos elaborado, juegan con estas reglas y las utilizan en función de sus intereses, principios o caprichos.

Toda la cuestión vuelve entonces a interrogarse sobre la capacidad de los actores a jugar con las reglas formales, a explotar lo impreciso para colocar en su lugar una estrategia individual (sin cooperación) o colectiva (con cooperación).

La segunda idea retiene que los sistemas organizacionales, como la feria, compuestos por una parte estructurada, y otra vaga, marginal, informal, permite afrontar los conflictos de intereses y encontrar equilibrios a través de la cooperación o la colaboración de los actores.

La expansión de las actividades informales de feriantes en el conurbano bonaerense constituye una de las manifestaciones del fenómeno de la heterogeneidad del aprovisionamiento de bienes de consumo, que a su vez, emergen como intermediarios económicos que atienden a necesidades y demandas de consumidores territorialmente segregados y no articulados a los mercados formales, en su mayoría.

Cabe destacar que el espacio de la feria implica un lugar de intersección entre la producción, la comercialización y el consumo, donde la participación en la misma conlleva horizontes y expec-



tativas de desarrollo profundamente heterogéneas, pero a la vez, nos muestra un lugar posible de desenvolvimiento de la economía no institucionalizada o reglada, donde conviven no solamente prácticas solidarias: sistemas de crédito, mutuales, permisos, apoyos comunes ante enfermedades, muertes, etc., sino que también es lugar común de organización, donde se pautan los precios, los productos, la calidad, la competencia entre ellos. Sin embargo, es también un lugar de apropiación, segmentado, en pugna, de conflictos vinculados a la ocupación del espacio dentro de la feria, a su mantención, y al respeto de lógicas de comportamiento relativamente institucionalizadas al interior de ella.

### La puesta en escena de las ferias

En la feria de San Francisco Solano se contabilizó un total de 1634 puestos, los cuales se presentan de la siguiente manera:

Cuadro 1: Cantidad de puestos según lugar en la feria.

Tipo de feriantes	Cantidad
Feriantes tradicionales y "cola de feria"	758
Feriantes "cola de feria" de Playón	399
Feriantes Buscas, ubicados alrededor del arroyo Las Piedras	477
Total	1634

Dato relevado el 18 de agosto de 2007, entre las 9 y las 13 horas de ese día, forma directa.

La feria tradicional, donde se encuentran presentes los feriantes tradicionales y un grupo de los denominados "cola de feria", está representada principalmente por vendedores de ropa, (34,7%), artículos varios un 23,5% de los puestos, que puede incluir ropa también, la venta de comida a través de pequeños restaurantes en la feria, representa el 6,9% de los puestos, y un 6,5 de zapaterías, donde la venta de zapatillas y de calzado para mujeres, son los productos más ofertados<sup>2</sup> (Ver gráfico 1).

<sup>2</sup> El primer grupo, distribuido en las primeras cuadras de la feria, es el de los feriantes "tradicionales". Cuentan con habilitaciones municipales, por las que pagan un impuesto al Municipio, que les brinda seguridad en el desarrollo de su actividad y les exige cumplir con una serie de requisitos: para ello deben contar con determinado nivel de capitalización. Exhiben su mercadería en grandes carromatos y tienen relaciones sólidas con sus proveedores. Por lo general allí se ofrecen productos nuevos –prendas de vestir, zapatillas-, alimentos –hay carnicerías, pescaderías, verdulerías, puestos de empanadas y productos regionales-,

En la feria “busca”, feria periférica, que está en calles aledañas a la feria principal, se encuentra una gran cantidad de puestos, casi 500, donde lo particular, además del escaso capital, y la ausencia de carromatos, es la variedad de rubros de los puestos (ya que se venden muchos productos usados, y reciclados, lo cual por la intermitente de su aprovisionamiento, no genera condiciones de continuidad de la oferta del producto, por parte del feriante), los cuales representan el 46,6% del total de puestos. Muy por detrás, los puestos de ropa principalmente usada, y también los puestos de ferretería, en su mayoría, de herramientas usadas. También hay pequeños puestos de venta de comida preparada, tanto para los feriantes como para los clientes de la feria.

### **La escena económica.**

Los feriantes desarrollan principalmente actividades de compraventa de productos. En menor medida existen feriantes dedicados a la producción y, sólo de manera marginal, prestación de servicios.

a). Los feriantes sólo comercializadores en general son los que venden productos de alto valor agregado en el bien (juguetes, artículos de ferretería, productos de mercería), y los que venden productos primarios (frutas y verduras, granos, carnes, etc.).

b). Los feriantes mixtos (comercializadores y productores) los encontramos principalmente en el área textil y del calzado. Suelen ofrecerse determinadas prendas o bienes producidos por ellos mismos (esta elección se basa en las capacidades competitivas de cada una de las unidades productivas que se encuentran detrás de los feriantes), junto a productos de terceros, tanto de marca como de otros pequeños productores.

---

compactos y videos grabados, ferreterías, jugueterías, artículos de almacén y de bazar, etc.

El segundo grupo es el de los *feriantes* asociados al “sindicato de colas de feria”, al cual pagan una especie de impuesto para armar sus puestos. Estos feriantes no tienen habilitación municipal, pero el “sindicato” les ofrece un respaldo. Sus puestos están conformados por estructuras de metal, y son más pequeños que los de los feriantes tradicionales; los niveles de capitalización son bastante más bajos.

El tercer grupo es el que conforman los emprendedores marginales, los “buscas”. En este grupo el nivel de capitalización es mínimo y no cuentan con habilitación municipal ni respaldo de ningún sindicato o agremiación, y los niveles de organización son muy débiles. Allí se venden mayormente objetos usados y otros provenientes del “cirujeo”.

c). Por último encontramos a los productores netos, principalmente de ropa y calzado. Las prendas producidas y ofrecidas en la feria en general responden a todos los requerimientos de consumo, ya sea según la franja etaria, el sexo, etc.

Se ofrecen productos de baja calidad, en algunos casos, copiados de modelos de empresas de marcas reconocidas social y comercialmente, y en algunos casos de marca propia de los pequeños productores que varían de acuerdo a las estaciones y las tendencias de la moda. En el caso de las pequeñas empresas de calzado, ante la situación de que el mayor consumo de calzado en los barrios donde venden sus productos no es el zapato, sino la zapatilla, en los últimos años se han volcado de lleno a dicha producción.

En general, los feriantes venden productos de la industria formal, aunque generalmente de empresas menos conocidas y de inferior calidad. Suelen abastecerse de empresas mayoristas, implicando una relación formal mediada por documentación respaldatoria de la compra. Por otra parte, los consumidores suelen ser, sobre todo en barrios no marginales, asalariados del sector público o privado, que complementan sus ingresos abaratando su fuerza de trabajo, al comprar productos de menor calidad y más bajo precio en las ferias.

### **Identidad, crédito y confianza colectiva**

La fuente propia de financiamiento de los feriantes es el “pasanako” o cadena crediticia, que consiste en la agrupación de varios feriantes que colocan en un “pozo” común semanal una determinada cantidad de dinero (cantidad de semanas de acuerdo a los integrantes del círculo de ahorro), y sortean el orden en los cuales los integrantes uno por vez, se llevan ese «pozo». La garantía de cumplimiento está dada por las relaciones cara a cara de los feriantes, el compadrazgo y la amistad o el compañerismo de largos años de conocerse en la feria. El no cumplimiento implica el desprecio y el aislamiento social de los otros feriantes que pesa coercitivamente sobre quien escapa a estas reglas no escritas.

Esta práctica, según pudo relevarse a través de entrevistas, tiene su origen en la comunidad boliviana, cuyos procedimientos se basan en la cultura aymará, de recolección, y distribución igualitaria de los bienes de la comunidad, regida por la lógica colectiva de la distribución, e individual de la producción, cuyo soporte identitario social, basado en el pueblo como un colectivo, permitía reglar el momento de la distribución (al que no tiene papas, al que no tiene maíz, al que ni tiene cabras, etc.)

Este resorte político-financiero, se monetariza en el contexto de la feria, del mercado callejero libre y competitivo, pero tiene el mismo peso social y ético: desprecio comunitario a quien no cumple con la palabra de pertenecer al “pasanako”, honor y respetabilidad a quien salda con recursos sus compromisos asumidos en la red. Por otro lado, el lugar de feriante constituye un elemento identitario central, más allá incluso que el étnico, ya que es el que le da el fundamento social a la constitución del “pasanako”.

El pasanako puede resolver potencialmente los problemas económicos, pero además la inclusión en la red del pasanako genera pertenencia e identidad a un colectivo social. La red del pasanako también configura prácticas de confianza que permiten una amplia gama de intercambios no solo monetarios: relaciones sociales de amistad, de solidaridad y de cooperación, ante diferentes escenarios conflictivos, ya sean de origen familiar, institucional o colectivo.

Entre los feriantes existe un gran sentido de pertenencia a la actividad, consideran que es una actividad que brinda un sustento económico suficiente, en la cual pueden crecer y proyectarse a futuro. Privilegian el sentido de cierta “libertad” al realizar una actividad de la cual son sus propios patrones.

Es común que entre los feriantes uno de los puntos más destacados en defensa y reconocimiento de la actividad sea el compañerismo y la amistad entre pares, producto del hecho de compartir el tiempo y las preocupaciones con gente que esta en situaciones parecidas a las suyas.

También hay cierta visión de que es una actividad con menos sacrificios que otras existentes, muy valorizado en contextos de alta desocupación. Por otra parte, el grado de solidaridad entre pares es muy alto. El riesgo que acarrea una actividad que depende de una venta diaria rentable requiere una fuerte red de articulación que minimice las situaciones que conspiran contra estos objetivos.

Asimismo la feria asume un lugar de campo en disputa, donde hay una distribución del capital específico que allí está en juego, el lugar, el puesto, el rubro, los contactos con el Municipio, la policía, los representantes de la feria, son acumulaciones desiguales entre sus miembros, pero cuya conquista o búsqueda o retención, implican una mediación, basada en la pertenencia, el interés, la red.

Y es por ello que en la feria el soporte de las transacciones económicas y los intercambios sociales es la confianza social, quien limita las transgresiones, facilita las interrelaciones y las prácticas asociadas a ella en la feria y la posibilidad que la estructura socio-organizativa de la feria no se derrumbe.

En el caso de la Feria de Solano, la confianza social aparece como el sustento de las transacciones, y que garantiza la perdurabilidad de las prácticas en su interior. La confianza no aparece como un valor colectivo débil, muy por el contrario, se sostiene con base al fortalecimiento de la trama social de la feria, y del barrio donde se inserta. La modalidad de la regulación pública, la organización comunitaria, la costumbre y la tradición de la feria en sí, los actores individuales y el territorio<sup>3</sup>, constituyen los elementos, que dan la base institucional a la concreción de la confianza.

En la feria, la confianza es definida sobre la base de que se puede demostrar que una persona es coherente y previsible en sus acciones en el curso de su vida social comunitaria. La confianza es por lo tanto un testimonio comportamental, es una apreciación proveniente del exterior, y una certificación pública (Derbel y Ben Ammar 2003). Bajo esta expresión se entienden dos formas de confianza ligada al comportamiento:

La confianza experimentada en términos de líneas de conducta, de acciones y de decisiones y como se dijo anteriormente, la confianza es la expectativa que una persona o una entidad que manifiesta un comportamiento justificado sobre un plan ético. Este comportamiento implica toda decisión y acción resultante de la adhesión a un conjunto de principios (reglas de conducta), además asociada a la palabra y a la credibilidad del compromiso. Ella se revela como coherente entre el decir y el hacer. La confianza es un juego personal y confidencial sobre las intenciones y móviles de otra persona y sobre la sinceridad de sus palabras (Derbel y Ben Ammar 2003).

La confianza juega un rol de soporte de las expectativas compartidas por el conjunto de los participantes en un intercambio, y ellos se mantienen hasta que son violados, hasta que son rotos, vulnerando la confianza.

---

3 La noción de territorio implica la heterogeneidad y complejidad del mundo real, sus características acerca del tipo de conocimiento, los actores territoriales, tanto públicos, empresariales como sociales, y su movilización en torno a estrategias y proyectos diversos, así como la existencia y acceso a los recursos estratégicos para el desarrollo local.

## Los consumidores en la feria.

Cabe hacerse la misma pregunta, ¿de dónde vienen los que compran en la feria, quiénes son, en qué trabajan, y por qué compran?

Se parte de la siguiente premisa: el consumo es el uso que hace el hombre y la mujer de los bienes o servicios que están a su disposición con el fin de satisfacer sus necesidades.

Estos bienes o servicios tienen utilidad para el hombre precisamente por su capacidad de satisfacer sus necesidades.

Y de acuerdo a planteos de la economía clásica, el comportamiento del consumidor dependería de 3 variables:

1. El precio de los bienes que desea consumir. Cuánto más bajos sean los precios, más consumirá y al revés.
2. El nivel de los ingresos del consumidor. Si aumentan sus ingresos consumirá más, y al revés.
3. De los gustos personales del consumidor. Consumirá más lo que más le guste. Esto sería algo subjetivo, porque la satisfacción que se obtiene al consumir un bien depende de cada uno.

Esta definición parte de un supuesto instrumental: la racionalidad del sujeto, y su capacidad de "rational choice", el "homo oeconomicus" en el evento mismo del consumo.

Sin embargo, esto no es tan así en el marco, por lo menos de la feria, en donde valores y prácticas económicas están indisolublemente unidos y se expresan en las relaciones sociales, que conducen las formas de establecimiento de relaciones sociales en las actividades productivas, de intercambio y de consumo.

Marx, Weber, Polanyi, Sahlins, (Del Corral, 2006) relativizan esta idea, y plantean la necesidad de socializar y culturalizar el consumo, en tal sentido Bourdieu dice "una invención escolástica del mundo que se plasma en el mito del 'homo oeconomicus' y en el 'rational action theory', forma paradigmática de la ilusión escolástica que induce al estudioso a introducir su pensamiento pensante en la cabeza de los agentes actuantes y a situar en el fundamento de las prácticas de éstos, es decir, en sus 'conciencias', sus propias representaciones, espontáneas o elaboradas, o, peor aún, los modelos que han tenido que elaborar para dar razón de estas prácticas" (Bourdieu, 2005)

## Las pequeñas prácticas comerciales

Según el esquema que Anthony Giddens (1986) elabora para explicar la interrelación entre estructura y acción, los sujetos reproducen los sistemas sociales a través de su acción en los ámbitos de su vida cotidiana. A su vez, poseen un registro reflexivo acerca de sus actividades, tanto como de los otros actores y de los aspectos sociales y físicos del contexto, lo que genera una comprensión de los fundamentos de su actividad. A través del entendimiento, interiorizan las reglas de la vida social y se constituyen en sujetos expertos respecto al saber que poseen y que aplican en la reproducción de su cotidianidad. En ese registro pueden pensarse los distintos mecanismos y prácticas que los feriantes “buscas” llevan a cabo en lo que refiere a la venta de bienes en el sector marginal de la feria.

Hay un saber respecto a cómo comercializar lo que se obtuvo por diversos medios relacionados con el “rebusque”, que se cristaliza en acciones destinadas a manejarse en este espacio y garantizar la supervivencia. El planteo de Bourdieu, si bien quita protagonismo a la estructura en pos de la práctica para pensar la vida social, no niega este saber que Giddens atribuye a los sujetos: es en el sentido práctico donde el hábitus reactiva las estructuras objetivas a través de los esquemas que posibilitan el reconocimiento de las mismas. Ambas perspectivas abordan la centralidad del saber de los sujetos, centralidad que se rescata en la descripción de la actividad del feriante “busca”.

En el día a día, los feriantes ponen en juego diferentes tácticas de acción, en base a estimaciones que responden a lógicas propias de su actividad y a su experiencia en ella. Por ejemplo, los sábados llevan más mercaderías que los miércoles, días en los que hay menos *movimiento*; saben que los días fuertes son a mediados de mes, cuando la mayoría de sus clientes cobran el “Plan Jefas y Jefes de Hogar”. Los feriantes también conocen qué mercadería es la que *más sale*: ropa de marca, usada pero de buena calidad, artículos viejos, etc. En lo que refiere a los precios, los más viejos asesoran a los que tienen menos experiencia en la actividad, pero cada feriante tiene la posibilidad de vender al precio que le sea ventajoso, de acuerdo a su necesidad (esto no sucede en la feria tradicional, donde la competencia está más regulada): el regateo es una constante en este sector de la feria. Si bien la mayoría arma su puesto en distintas ferias, llevan a la de San Francisco Solano aquellas mercaderías a las que pueden sacar mayores beneficios:

Cuando consigue antigüedades valiosas, el feriante que se provee del cirujeo trata de ubicarlas en locales de antigüedades –principalmente en la Ciudad de Buenos Aires– en los que recibirá más dinero que en la feria.

Los feriantes no sólo usan sus conocimientos y activan estrategias al momento de la venta, sino también cuando necesitan comprar mercaderías para su puesto. Los precios son acordados por el regateo, donde el que tiene mayor capacidad de convencimiento, junto con la necesidad (del bien o del dinero) es en general quien sale beneficiado.

Esto induce a tener en cuenta la centralidad que esta feria tiene en el barrio. Este sector marginal se configura como espacio de supervivencia que alcanza a otros sectores de los alrededores, más allá de los propios feriantes. Si bien esta característica evidencia el empobrecimiento generalizado del barrio donde se asienta la feria, no debe relacionarse directamente como un elemento que debilita la actividad. Pues esta debilidad de sus compradores es resignificada y aprehendida por los feriantes *buscas*, quienes la incorporan en la práctica de la actividad, a partir de la identificación con sus propios clientes. De este modo el contexto barrial se constituye en un saber que en buena medida esquematiza el modo de llevar a cabo la compra-venta en este sector de la feria.

### **Visiones y prácticas en torno a la feria: el lugar de la confianza**

La diversas actividades que se generan en el contexto de la feria, reflejan la heterogeneidad dentro del mismo espacio social, expresada en los tres grupos presentados, y señala las particularidades que asume en este sector las constricciones y las posibilidades de sus “modos de sobrevivencia”.

A pesar de las restricciones estructurales, de estar situados frente a un contexto adverso, los feriantes orquestan, organizan, producen su subsistencia; donde es posible hacer “elecciones”, dentro de un horizonte definido y limitado de posibilidades. Utilizan estrategias de adaptación, de adecuación que implican transformaciones obligadas para lograr un nivel mínimo de bienestar, que se traduce en la sobrevivencia.

Sin embargo, contrariamente a lo que puede pensarse, estas actividades que aparentan un fácil acceso, requieren de una indispensable movilización de recursos:

1) Un conjunto de conocimientos (no formales, en el sentido de que no fueron aprendidos en el sistema formal de educación), capacidades y experiencia laboral (conocimiento del ramo)



en este tipo de actividades que han acumulado a través de los diversos roles laborales que han desempeñado a lo largo de su trayectoria. Y la posesión de recursos económicos que permiten su realización, aunque los mismos no necesitan ser demasiado elevados.

2) Escalafones de acceso, barreras al ingreso, redes. No es un acceso totalmente libre, “no es un mundo del no código” en comparación con el sector formal, sino más bien, es un sector donde también deben ponerse en juego las relaciones que permiten la realización de esta actividad. No son tan solo las relaciones de proximidad las que priman, sino también las institucional-burocráticas, las regulaciones estatales, y las intervenciones no institucionales de agentes del estado (inspectores, policías), y las propias relaciones de mercado, las que establecen con los clientes, los proveedores y sus competidores, que habilitan o no la continuidad de sus actividades.

El acceso, el mantenimiento y avance dentro de estas ocupaciones, ponen en juego los diferentes recursos que dan como resultado posiciones diferenciadas al interior de la feria.

Si bien podemos hablar de que los “feriantes” tienen/manejan un capital social (relaciones, redes) y un capital económico que les permite sobrevivir, muchos de ellos no pueden salir de la pobreza. Los lazos sociales, para los grupos peor posicionados no brindan oportunidades que ayuden a salir de la marginalidad, aunque sí para mantenerse en la feria. Sus hijos, parejas, amigos, familiares se encuentran en la misma situación de vulnerabilidad. Sin embargo son esos lazos, relaciones que entablan los que les permiten acceder e ingresar en las actividades informales.

El mundo de la informalidad, expresado en el espacio de la feria, es el lugar en los que transcurre cada uno de los desplazamientos o recorridos cotidianos, que este grupo de feriantes despliega, donde priman un sinnúmero de formas de conflicto, de cooperación, de destitución y de desamparo; donde la yuxtaposición de posiciones de desventaja en circuitos de marginación junto a la acumulación de diversos tipos de privación localiza a estos sujetos en un lugar particular: feriante tradicional, “colero” o busca”.

### **Prácticas de construcción de la confianza con sus clientes**

¿Cómo son sus clientes, qué los diferencia unos de otros, han cambiado en los últimos años?

Los feriantes señalan que la feria se ha extendido. Tanto por la asistencia de clientes como por el incremento de nuevos puestos a continuación de la feria formal. Según las manifestaciones los cambios en la feria evidencian la situación de pobreza del país.

Los feriantes marginales comentan su relación con los clientes, marcada generalmente por el regateo respecto a los precios. En ello, parece haber una estrategia por ambas partes. Si el regateo es al final del día y la venta no cubre el mínimo para la sobrevivencia el cliente saldrá beneficiado con el regateo. Junto con esto, el abastecimiento de la mercadería y la relación con los revendedores, constituyen pequeñas estrategias que los feriantes más precarios ponen en juego, que tienen que ver con su modo de sobrevivencia.

Pero, otra de las preguntas que surgen es cómo entre los diferentes grupos de feriantes se relacionan, que conflictos subyacen entre los “buscas” y los feriantes tradicionales”

Las condiciones de acceso y permanencia tienen características particulares en el sector más precario de la feria. Los feriantes pertenecientes a este sector tienen que “ganarse el lugar” a través de la constancia en la asistencia durante los días de feria. Los feriantes tradicionales vuelven a diferenciarse en este aspecto, manifestando que en su caso “el lugar es sagrado”.

### **Conclusiones.**

La esfera de lo económico no puede entenderse al margen de los sistemas de valores, percepciones y cosmovisiones de los contextos sociales en que situemos el análisis. La mirada desde la maximización de la utilidad individual medida monetariamente es un principio lógico que actúa como un dogma de fe, aislado o desconociendo el intercambio y las prácticas sociales. Es en ese sentido que las páginas precedentes han sido un intento de exponer un proceso de articulación entre cosmovisiones y valores y prácticas sociales, ubicadas en un contexto de producción, distribución y consumo en un mercado callejero: la feria.

Allí confluyen múltiples racionalidades culturales, principalmente, expresadas en sus trayectorias y en sus miradas del “mundo”, en las que la economía de esas prácticas se posiciona de forma diversa, se ajusta, se encastra, como plantea Polanyi, en instituciones de diversa índole, con diferente grado de formalidad explícito o no, para lograr las mejores condiciones para la supervivencia.

En ese sentido se recupera el concepto de las relaciones sociales, las cuáles están impregnadas de valores, de poder, de cosmovisiones y no pueden ser meramente analizadas como relaciones de individuo a individuo, como lo plantea la filosofía liberal. Y como argumenta Marx en la Miseria de la filosofía las relaciones sociales de producción, producen la sociedad en todos sus

órdenes, a partir de múltiples y recíprocas relaciones entre infraestructura y superestructura. Por lo cual se trata de rescatar la solidaridad entre la teoría y la praxis, entre los sistemas de ideas y las formas de apropiación material de la naturaleza y las relaciones sociales que se crean y reproducen estos procesos (Marx, 2004).

Pero no basta establecer las relaciones entre valores, cosmovisiones, trayectorias, y prácticas económicas, sino, como dice Polanyi, hacen falta “estructuras de apoyo”, complejos institucionales que trascienden las acciones de los sujetos, formas de integración, que se entienden como los marcos contextuales en los que se realizan los intercambios de bienes, servicios y personas, desde una perspectiva “sustantiva”.

Y es allí donde juega y asume un papel primordial, lo que Granovetter denomina “inserción”, en la que uno de los pocos recursos contra las transgresiones, o la incertidumbre de los intercambios, es la confianza mutua que resulta de la pertenencia a una estructura social que los abarca, y que en este caso es la feria. Como se pudo observar, en el intercambio de carácter informal, la confianza es generada tanto por las características y sentimientos comunes de las personas y por las expectativas de las mismas, si no son cumplidas serán castigadas mediante la exclusión de quien haya violado los pactos, de las redes en las cuales estaban insertos.

Es ahí donde comenzamos a dar respuesta al problema principal de este artículo, de cómo pueden preservarse, expandirse y prolongarse las estrategias de sobrevivencia de los feriantes de San Francisco Solano, sobre todo ante la ausencia o presencia híbrida de mecanismos regulatorios públicos.

Y es por ello que la confianza, bajo la idea de construcción continua de los procesos interactivos sociales en un contexto especial y espacial - la feria-, asume un rol central. Las actividades informales, llevadas a cabo por feriantes, profundamente segmentados al interior del mercado callejero de Solano, parecerían regladas por estos acuerdos tácitos que alimentan procesos de cooperación entre los feriantes, y regulan los conflictos latentes, de la “lucha” por el territorio: el espacio de la feria, y el cliente potencial.

Como se habla en los apartados precedentes, la confianza surge como base de la cooperación, lo cual da un marco de comprensión, por lo menos conceptual, de la garantía de los intercambios, la perdurabilidad de los mismos, y la dimensión que asumen, en este contexto particular: la feria.

Seguidamente, cuando se *está* en la feria, el caos inicial de puestos, vendedores, compradores, paseantes, etc., comienza a disiparse al observar a cada actor, y visualizar que los actores no son totalmente independientes. Como ya se dijo, las interacciones improvisadas dan nacimiento a una estructura de interdependencia social compleja que escapa a los organizadores y participantes de la feria.

En efecto, los actores descubren la existencia de un campo libre de acción, y en función de su percepción, construida y en construcción dentro de un proceso de socialización, por el cual buscan darle sentido a una parte de sus acciones en comportamientos de interés colectivo. Se dan cuenta que, sin la complicidad de otros actores, las ganancias son magras. Esta complicidad, no puede ser arbitraria, ella cuenta sobre la capacidad de cada actor de generar condiciones de confianza. (Derbel y Mamlouk, 2003)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, Jeffrey. 1997. *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Altimir, Oscar y Luis Beccaria. 1999. "El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina" En Serie *Reformas Económicas* N° 28. Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEALS
- Beccaria, Luis. 2001. *Empleo e integración social*. Buenos Aires: Colección Popular, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires : Editorial Manatí, 2005.
- Bourdieu, Pierre. Chamboredon, Jean Claude y Jean Claude Passeron. 2004. *El oficio del Sociólogo, presupuestos epistemológicos*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, editores Argentina.
- Burris, Val. 1992. "La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases" En *Teorías Contemporáneas de las clases sociales*, ed. J. Carabaña y A. De Francisco, 127-158. Madrid: Zona
- Coleman, James. 1990. *Foundations of Social Theory*. The Belknap Press of Harvard University Massachusetts. Press Cambridge.
- Corral del, David Florido. 2007. "De Marx a Sahlins: algunas reflexiones para la conceptualización de los hechos económicos" En *Economía de Prestigio Versus Economía de Mercado*, ed. Chic, G, II: 39-58. Sevilla: Padilla Libros Editores y Libreros.
- Chávez, Eduardo. Comas, Guillermina y Juan Pedro Alonso. 2007. "Al borde de la informalidad: prácticas de reproducción socio-laboral en el segmento marginal de la feria de San Francisco Solano" En *Sombras de una marginalidad fragmentada*, ed. Salvia, Agustín y Chávez Molina, Eduardo, 69-98. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Damill, Mario. Frenkel, Roberto y Roxana Mauricio. 2002. *Argentina. Una década de convertibilidad*. Santiago de Chile: OIT

- Derbel, Walid y Ben Ammar Mamlouck Zeiner. 2003. "Le dilemme de la confiance et de la coopération: interdépendance des acteurs et suprématie du système organisationnel." en *La Revue*, Nov/Dic 2003: 63-88.
- Giddens, Anthony. 1986. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Granovetter, Mark . 1973. «The strength of weak ties»,En *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360 – 1380.
- Grassi, Estela. 2004. *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Gutiérrez, Alicia. 1994. *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Luhmann, Niklas. 2005 . *Confianza*. Barcelona:Editorial Antrophos.
- Mallimaci, Fortunato. 2005. "Nuevos y Viejos Rostros de la Marginalidad en Buenos Aires" En *Los nuevos rostros de la marginalidad*, ed. Mallimaci, Fortunato y Agustín Salvia, 15-27. Buenos Aires:Editorial Biblos.
- Martínez Estrada, Ezequiel. 1963. *La Feria en Buenos Aires, mi ciudad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Marx, Carlos. 1847. *La Miseria de la Filosofía*, Madrid: Editorial Edad, 2004.
- Millán, René y Sara Gordon . 2004. "Capital social: una lectura de tres perspectivas" En *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (4): 711-747.
- Neffa, Julio. Osvaldo, César. Battistini, Damian Panigo y Pablo Pérez. 2000. "Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina" En *Serie Exclusión Social-Mercosur, n° 109*, Equipo Técnico Multidisciplinario. Santiago de Chile: OIT-Fundación Ford.
- Portes, Alejandro. 2004. "La economía Informal" *Serie de Políticas Sociales, N°100*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Prigogine, Ilya. 1983. *Tan sólo una ilusión*. Barcelona: Edit. Tusquest.
- Putnam, Robert. 2002. *Solo en la bolera*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.
- Riquelme, Graciela. 2000. *La educación formal y no formal de los trabajadores: diferenciales para el área metropolitana, regiones y por ingresos*. Buenos Aires: Programa MECOVI-Argentina, INDEC, BID-BM-CEPAL.
- Salvia, Agustín y Eduardo Chávez Molina. 2007. *Sombras de una marginalidad fragmentada.*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, Agustín. 2005. "Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de la economía de la pobreza en tiempos de cambio social", En *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*, ed. Fortunato Mallimaci, y Agustín Salvia, 29-45. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Salvia, Agustín. 2000. "Cambio Estructural, Evolución del Ingreso y Desigualdad Social" en *La Nueva Caída en la Modernidad. Heterogeneidad y Estrategias Familiares de Vida en Sectores Populares del Conurbano*, 19:3-36.
- Salvia, Agustín. 1997. *Hacia una estética plural en la investigación social*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Szarka, Joseph. 1998. "Las Redes y la Pequeña Empresa", En *Desarrollo y Gestión en PYMES*, ed. Kantis Hugo, 309-328. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Weber, Max. 1993. *Economía y sociedad: Esbozo de una sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.